

SOPA DE LIBROS

El Hematocrítico

Feliz Feroz

Ilustraciones
de Alberto Vázquez



ANAYA





SOPA DE LIBROS

© Del texto: El Hematocrítico, 2014
© De las ilustraciones: Alberto Vázquez, 2014
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2014
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

1.ª edición electrónica, 2021

Diseño: Manuel Estrada

ISBN: 978-84-698-9165-0
Versión digital sobre la 4.ª edición impresa

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Feliz Feroz

SOPA DE LIBROS

El Hematocrítico

Feliz Feroz

ANAYA

Ilustraciones
de Alberto Vázquez



Para Isabel.
El Hematocrítico

A mi abuela Coralía.
Alberto Vázquez

Un día, al volver de sembrar
el terror por el bosque, el Lobo
Feroz llamó a su hermana
por teléfono, para ver qué tal
le iban las cosas...

—Hola, hermanita. ¿Cómo va todo?

—¡Ay, hermanito! ¡Estoy muy preocupada!

—¿Preocupada? ¿Qué te ocurre?

—Es por mi hijo... ¡No me da más que disgustos!

—¿De verdad? ¿Qué es lo que hace?

10



—¡Es un problema muy gordo!
¡Un problemón! ¡Resulta que tu
sobrino es... BUENÍSIMO!

—¿Cómo...? ¿Cómo que
buenísimo?

—Estudia mucho y hace todos
los deberes, se pasa el día
leyendo, tiene su habitación
ordenadísima, y el otro día...
¡BUAAAAAAAAAH!



La Loba Feroz se puso a llorar:
—¿Qué? ¿Qué pasó el otro día?
—Pues que el otro día...

¡Ayudó a una señora a cruzar
la calle! ¡BUAAAAAH!

—¡Pero qué me dices!

—¡Como lo oyes!

¡BUAAAAAH! ¡Yo no sé qué
puedo hacer con él!

12



El Lobo Feroz no se podía creer lo que estaba escuchando. Los lobos feroces son unas bestias malvadas y crueles, y escuchar que un sobrino suyo se comportaba de esa manera, le daba dolor de corazón.



—Escucha, hermanita.
No llores más. Tú mándame
al Lobito este verano a pasar
las vacaciones conmigo.
¡Yo le enseñaré lo que significa
ser Feroz! ¡Le voy a convertir
en un Lobo Feroz, como su
madre, como su tío, como
lo fueron sus abuelos!

14

—¡Qué alegría! ¡Gracias,
hermanito! ¡Mañana mismo
te lo mando!

—No te preocupes, hermanita.
Tú déjamelos a mí, y yo haré que
tu hijo sea digno del apellido
Feroz.

Al día siguiente, el Lobito llegó a casa de su tío.



—Hola, sobrino. Bienvenido.

—¡Hola tío! ¡Cuánto tiempo sin verte! ¡Dame un besito!

El Lobo no le dio un besito. Lo que sí que le dio fue una colleja.

—¡Pero qué besito ni qué besito! ¡Los lobos no damos besitos!

—Oh, vale. ¡Cuántas cosas voy a aprender contigo! —respondió el Lobito frotándose la nuca, que aún le dolía.

El Lobito abrió su maleta y sacó un dibujo:

—Mira, títo. Te traje un regalo.



—¡Pero qué porquería es esta!

—Es un dibujito, títo. ¡Somos tú y yo! ¡Mira qué guapos estamos!

—¡Los lobos no hacemos dibujos!

El Lobo, enfadado, rompió el dibujo del Lobito.

—¡Ya está bien de estas estupideces! ¡Yo te voy a enseñar a ser un auténtico Lobo Feroz! ¡Ven conmigo!





—Los lobos feroces aullamos.
Nuestro aullido se escucha en
todo el bosque y llena de terror
el corazón de sus habitantes.



—¡Bueno, bueno! ¡No está nada mal ese aullido! Hay que pulirlo un poco, pero cuando te dé un par de clases más, sin duda, no habrá animal en el bosque que cuando escuche ese terrorífico...

—¡Cuidado! —el Lobito le interrumpió con un grito.





Alberto Vázquez



—*Alberto Vázquez es licenciado en Bellas Artes por la Universidad de Valencia. Dibujante en general, y en particular de cómics, sus libros han sido editados en España,*

Francia, Italia y Brasil. ¿De dónde le viene su vocación de ilustrador? ¿Recuerda a algún ilustrador que le haya inspirado especialmente?

—Mi vocación es bastante tardía. Como todo niño, de pequeño dibujaba, pero luego en la adolescencia dejé de hacerlo. Con dieciocho años, al entrar en Bellas Artes, conocí mejor el mundo de la ilustración y el cómic y me gustaron mucho las posibilidades narrativas y expresivas del medio. Pero, sobre todo, la posibilidad de poder contar historias mediante el dibujo me pareció algo fascinante. De aquella época me influenciaron bastante dibujantes con un punto experimental, como Federico del Barrio o Raúl y la revista de cómics *underground* *Nosotros Somos los Muertos*.



—*¿Qué le ha parecido dar forma a estos lobos tan originales?*

—Pues una experiencia muy bonita porque es un proyecto a medias con un buen amigo, El Hematocrítico, y siempre es enriquecedor a nivel personal trabajar con gente a la que aprecias. Queríamos hacer un libro juntos y él me enseñó el texto y nos pusimos a trabajar sin saber quién o cómo se iba a editar. Solo por hacer un proyecto conjuntamente. Después, contactamos con Anaya y también le gustó el proyecto, con lo que salió perfecto.

—*¿Alguna escena le ha resultado más difícil de ilustrar? ¿Cuál y por qué?*

—No, ninguna me costó especialmente. Bueno, las dobles páginas siempre tienen más complejidad, pero cuando tengo claro el estilo y sus limitaciones, me adapto bien. No sé, todo cuesta, hacer un libro cuesta, pero al mismo tiempo miro hacia atrás y me parece que fue todo bastante fluido y relajado, quizás porque me lo planteé a largo plazo y lo hice con calma.